

cultura

Linares y el alma flamenca de Juan Ramón

FERMÍN LOBATÓN, Sevilla

Puro lirismo. El mismo concepto que tantas veces aplicamos a una música o a un canto, se multiplica en *Raíces y alas*, la obra que Juan Carlos Romero y Carmen Linares estrenaron el martes dentro de la XV Bienal de Sevilla. Una composición del guitarrista onubense que pone música a la poesía de Juan Ramón Jiménez, cuyos versos cobran una vida desconocida gracias a la cantora. Es una suma de artes, de creadores y de disciplinas que se encuentran de forma feliz en un todo único que da como resultado una obra fragante y delicada que, además, respira flamenco. Lo hace, en cualquier caso, de una manera sutil, a través de las inspiradas músicas que Romero ha elaborado siendo el primero en descubrir el alma flamenca del poeta.

Nadie quizás como Carmen Linares para decir el canto con intención y, tratándose de versos, recitarlos como la poesía que son y transmitir su belleza o su mensaje mientras los canta. Se encuentra para ello con la obra, cuidada hasta lo impecable, de un guitarrista que se descubre no como compositor, que ya lo era, sino como gran creador. La mayoría de la obra remite a estilos concretos, pero su música va más allá de unos límites para insuflar alma y vitalidad a los versos del poeta. Qué hermosa, por ejemplo, la nana que se abandola o las alegrías que recuerdan el Moguer de la infancia. Así, hasta diez poemas que fueron huelvanos fandangos, contenidas bulerías o melodiosos tangos... Todo ello expuesto de forma tan elegante como medida, con puntuales aportes cromáticos de cuerda o de viento, como en la sosegada soleá de *Despedida final* ("Y yo me iré...").